

CONFERENCIA DEL DR. ROJAS MIX.

**Charla de Miguel Rojas Mix en la Universidad Nacional de Rosario.
Rosario, 2008.**

Un antiguo consejo español que data del Siglo de Oro, decía:

“No te largues a hablar sin que preceda el pensar”

A menudo, cuando nos enfrentamos a analizar la tarea universitaria y sus proyecciones sobre la sociedad y de esta sobre la institución, tengo la impresión –y comienzo por una autocrítica- que hacemos un trabajo más de colage, -fea palabra castellana para traducir la expresión francesa collage- que de reflexión. Está bien reproducir las fuentes, pero cada vez que se reproducen, hay que repensarlas.

Es necesario pensar la universidad desde una filosofía. Eso le da su singularidad en tanto expresión latinoamericana. Pero la filosofía en su sentido más original, según la definía Sócrates en el *Eutidemo* de Platón: como “el uso del saber para ventaja del hombre”. Lo que quiere decir que de nada sirve la ciencia si no sabemos servirnos de ella. Es pues desde una filosofía que se plantean las preguntas sobre el saber de la Universidad y desde una praxis desde donde se interroga sobre su función formadora y profesional. Pero “saber servirse” alude también a la pertinencia. En realidad es desde una filosofía desde donde nos planteamos la pertinencia del uso del saber.

En este sentido es preciso abordar diversos campos, seguir diversos rumbos, que son esenciales para afinar la reflexión, y perfilar las competencias y responsabilidades de la universidad latinoamericana:

En primer lugar el contexto. El contexto de nuestra universidad es el de América Latina. Lo que nos señala dos rutas. Una: La realidad en que se produce el saber y otra, paralela, el destino que damos a ese saber para servirnos adecuadamente de él. El concepto de América Latina es multicultural y se reúnen en él diversas visiones de América, Iberoamérica, Indoamérica, Afroamérica, para citar sólo algunas.

Es el contexto latinoamericano el que encuadra nuestras universidades. Un contexto que tiene una asignatura pendiente: la integración académica: tanto la integración regional como continental. Nuestra desventaja frente a los procesos de integración europea es que ellos están mucho más avanzados en la integración económica y comercial, incluso en la política, nuestra ventaja frente a ellos es que tenemos como patrimonio una base sólida de integración cultural. Ese es nuestro capital. Un capital que la universidad debe cuidar y multiplicar. Nuestra concepción de la educación superior debe estar asociada a la defensa de ese capital.

En 1923, Max Adler, socialista austriaco, en una obra *esencial Neue Menschen. Gedanken über sozialistische Erziehung* desarrolló la idea de *Bildung* (formación). Afirmaba que la educación no debía ser exclusivamente pragmática sino dirigida a la renovación y creación de la

sociedad futura. El hombre como parte de una nueva humanidad no sería capaz de servir a una causa sin haber cultivado su mente y su carácter como ser humano libre y moral.

En el siglo XX, en 1918, anterior a la reflexión de Adler y anticipando sus conceptos, la universidad latinoamericana será marcada por un hecho relevante: la Reforma Universitaria de Córdoba. Sólo entonces se asume el celo democrático. El aporte medular de la Reforma –cuyo nonagésimo aniversario estamos conmemorando– fue que integró la equidad a la función social: la universidad para todos según sus capacidades, no según sus medios.

En 1930 apareció *Misión de la universidad*, de Ortega y Gasset. Venía publicando ensayos sobre la educación desde 1910. En 1916 Ortega estuvo en Argentina, conoció a Deodoro Roca, principal ideólogo de la Reforma, de quien dice en sus escritos que es el hombre más inteligente que conoció en ese viaje. Volvió a Argentina el 28. Ortega retomó muchas de las ideas de la Reforma de Córdoba. El eje de su reflexión pasaba por definir la universidad como instrumento de modernidad y desarrollo.

Hasta fines del siglo XX la educación se consideró como una etapa en la vida del hombre. Hoy se afirma la idea de que la educación debe ser un proceso continuo a lo largo de la vida.

Las nuevas tecnologías generan también cambios de inteligencia. En realidad una de las grandes mutaciones del siglo es que estamos pasando de una inteligencia alfabética a una inteligencia visual. Con el desarrollo de la inteligencia visual pasamos a la cultura del imaginario. Los últimos años se han caracterizado por una gradual pérdida de la afición por la lectura y un considerable aumento del consumo de imágenes.

Acción urgente de nuestras universidades es el *aggiornamento* (la puesta al día). La puesta al día no es solo dejar de pensar la educación superior como si estuviéramos en el siglo XIX, y pensarla para el siglo XXI, tampoco se limita a dejar de pensarla bajo la torre de marfil para pensarla dentro de la torre del *Shopping Center*. Es eso, y más que todo eso. Es pensar la universidad en valores y frente a las nuevas formas de transmisión del conocimiento, lo que exige renovar pedagogías, métodos de investigación, repensar la relación profesor/estudiante. Implica asimismo descubrir lo obsoleto, diseñar las nuevas currículas y desterrar las cegueras. Platón definía la ignorancia como "la ilusión de la sabiduría" Pero para mí eso es más bien la ceguera. Kubrik tituló su última película "Eyes wide shut". Así tiene uno la impresión que quieren avanzar algunos de los que proponen políticas universitarias que en otra parte yo he titulado como de las "Torres del Shopping". Se adaptan con los ojos cerrados al "Nuevo Orden Mundial" sin reflexionar sobre sus consecuencias sociales; o se ajustan al Consenso de Washington –para ser directos– que no ha producido ninguna expansión económica significativa en Latinoamérica; en cambio sí algunas crisis severas, y que integra mecanismos que aseguran el desarrollo de un pequeño grupo elitista de altos ingresos económicos, los cuales tienden a acceder al poder político y así sustentar las políticas económicas y educacionales que los privilegian, mientras mantienen a los sectores más

desfavorecidos en el subdesarrollo y la pobreza.. El futuro de la universidad latinoamericana debemos pensarlo con "The Eyes wide open" (bien abiertos)

Finalmente, entre las funciones de la universidad, la extensión cultural es una función de extrema importancia en América Latina. Mucho más que en Europa. En el Viejo Continente las ciudades cuentan con un acervo cultural que traza el pasado histórico de Occidente y que forma parte de la educación ambiental y cotidiana del ciudadano. La cultura y la historia están en la calle. En América en la mayoría de las ciudades –salvo en las que guardan los restos de el pasado precolombino o de las que fueron importante focos coloniales-, ese patrimonio no existe.

Es tarea de la universidad latinoamericana, crear valor de lo propio, formar en el pensamiento crítico. En varias conferencias recientes he hablado de la citorrea, una enfermedad contagiosa –aseguré- de quienes en conferencias y defensas de tesis nos ahogan con citas. Al final de cada párrafo una. Como si las cita lo liberaran de la necesidad de pensar. Es tarea de la universidad enseñar a pensar no a remplazar el pensamiento por la cita. Esto sólo conduce a generar modas de colonización académica.

La cultura es un factor clave para los objetivos estratégicos de la integración por sus efectos en la ciudadanía, en la identidad continental y en la cohesión social. Es preciso definir el ámbito de la cultura: establecer criterios de referencia, objetivos latinoamericanos, hasta conseguir una acción cultural de integración continental.

Otro aspecto importante que es preciso considerar, tanto de la filosofía como de la praxis universitaria, es el compromiso social de las Universidades de América Latina y el Caribe. Es desde la responsabilidad ética que es necesario pensar la universidad latinoamericana, su realidad, y los retos a los que debe hacer frente en el siglo XXI. Un compromiso que consiste en primer lugar en asegurar la igualdad de oportunidades, en mantener la equidad social

La privatización y comercialización de las universidades es un problema serio en América Latina donde hay un déficit de equidad social, no es así para Europa. Es un problema porque la universidad privada tiene como objetivo de la formación otros valores, no necesariamente republicanos ni sociales. Sin que esto quiera decir que no los practique, pero no son su prioridad. El tema del laicismo es un ejemplo claro. La Universidad laica tiene como objetivo la formación, la universidad confesional el adoctrinamiento. Para garantizar los derechos del ciudadano la universidad pública no puede ser confesional. Es una prerrogativa de la universidad privada, pero eso implica otro tipo de formación.

Al respecto, resulta oportuno recordar el mensaje de la UNESCO. Uno de cuyos principios axiales es promover una "educación de calidad igual para todos". Principio pertinente pues es la base del compromiso social de todas las universidades. Para comprender su alcance en el marco de la universidad latinoamericana es preciso agregar a este principio al menos dos vectores: el de finalidad y el de identidad. La finalidad de la universidad

no es servir al capital privado, sino al bien público, recordando que dentro de éste está el capital privado, aunque privado de hegemonía y condicionado por otras prioridades propias de la universidad republicana. La identidad o las identidades son otro de los caballos de batalla de la UNESCO, las encontramos campantes en la cultura, relacionándose armoniosas en la diversidad cultural y como elementos fundamentales en la idea de paz.

¿En qué consiste, pues, el compromiso social de la universidad? En realidad es un compromiso amplio que se extiende sobre diversos campos vinculados a la reproducción y perfeccionamiento del modelo social: la equidad, la ciencia, la eficiencia profesional, la cultura y la identidad, el pluralismo ideológico, la ética social, la conservación de la memoria histórica y de la universalidad del saber, y la creación de masa crítica. Todo esto en el marco de un aggiornamento permanente, que implica su actualización frente al avance del conocimiento, y nuevos diálogos con interlocutores que representan fuerzas de renovación social. Más allá del compromiso nacional, la universidad tiene un compromiso continental. Compromiso que puede llegar hasta la integración, especialmente en una patria grande desunida por la economía y la política, aunque hermanada por la cultura. Desarrollar la cultura –ya lo hemos dicho– es misión de la universidad. En este sentido la universidad tiene un papel protagónico en la integración.

Si estamos convencidos de que nuestro futuro planetario está en la integración, la universidad debe comprometerse con ese destino en una política de cooperación académica. Incluir en las currículas del futuro la creación de redes temáticas, multidisciplinarias y asociativas de universidades, destinadas a responder y anticipar los desafíos sociales, a desarrollar la pertinencia de la investigación científica, formando a las nuevas generaciones en concepciones mucho más amplias, que abarquen e integren el conocimiento de la historia, la literatura, la cultura, las ciencias y las artes en estructuras comprensivas de todo el continente latinoamericano. Ordenaciones que les hagan sentir que tienen una identidad común. A diferencia de la destreza profesional que se adquiere en el claustro de una especialidad, el conocimiento creativo es una obra abierta, de ingeniería. Consiste en saber tender puentes entre la vida, las ciencias y las artes.

La ética y la formación en valores van de la mano con el pensamiento crítico. Por eso que resulta alarmante advertir –como se está planteando actualmente en España– si pueden seguir manteniéndose titulaciones en las que apenas se matriculan alumnos. Esto implica la desaparición de muchas asignaturas. Entre ellas caería la filosofía. Sacar la filosofía de los planes de estudio es una forma de atacar al pensamiento crítico. La filosofía tiene comunidad de origen con otra expresión que nos importa especialmente en América Latina: la democracia. Nacieron juntas en una plaza de Atenas y lo que una expresa en el terreno de la política la otra lo manifiesta en el terreno del conocimiento. Los ciudadanos deben saber vivir y pensar racionalmente, sobre muchas cosas, pero en particular sobre el sentido último de la libertad, la igualdad, la solidaridad ciudadana y el bien común, y eso implica ser demócrata y también, a ratos, filósofo.

Así la espada del mercado se cierne para decapitar las humanidades y todo aquello que no conduzca a la empleabilidad. Es el concepto de "rentabilidad" el que está en juego y es lo que diferencia la universidad de la economía del conocimiento, de la universidad de la sociedad del conocimiento. Sin humanidades no hay humanismo y difícilmente podremos construir una cultura de paz que es hoy una responsabilidad ética de la universidad. Kant decía que la paz no es propia de la naturaleza humana, que hay que instituir la. Es decir hay que educar en la cultura de paz. Es posible que la visión economicista de la universidad pueda considerar que una cátedra de cultura de paz no es rentable para el mercado, pero sí lo es para la preservación de la humanidad.

Respecto a la globalización, uno de los grandes temas de nuestro tiempo, la universidad debe discernir criterios de pertinencia. Para instaurarlos debe formar culturalmente y entender la cultura, la cultura como identidad. Tal como la definió la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre políticas culturales, celebrada en México en 1982. Sólo desde la cultura podemos crear criterios de pertinencia. ¿Qué son estos criterios? Simplemente las herramientas conceptuales, necesarias para saber discernir en ese enorme caudal de información que nos trae la globalización aquello que conviene a nuestro desarrollo y aquello que refuerza nuestra identidad. Sólo así podemos pasar de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento, que es la de la información seleccionada y procesada. La Sociedad de la información es ancha y ajena, pero la sociedad del conocimiento puede y debe ser nuestra en un estado de derecho, la universidad pública tiene que ser abierta y pluralista. Abierta a la comunidad sin distinción de razas, clases sociales, o fortunas. Y, sobre todo, sin distinción de religiones. Una universidad privada, en cambio, puede ser confesional y muchas lo son. La pública no. El que una universidad sea confesional forma parte de la libertad de enseñanza, pero no del pluralismo. La universidad pública tiene que practicar la tolerancia activa y, en cuanto servicio público, es ella la que puede asumir los principios de la UNESCO.

He dicho y reitero que en el mundo que estamos viviendo la sociedad de la información no nos pertenece. Pero sí la sociedad del conocimiento que es la información seleccionada y procesada de acuerdo a nuestros intereses. En la sociedad de la información jugamos en cancha ajena; en la sociedad del conocimiento jugamos en cancha propia. De ahí la importancia del pensamiento crítico. Es fundamental para transformar la información en conocimiento, pues de él salen los criterios de pertinencia. La sociedad del conocimiento la creamos nosotros, ella sí que es nuestra. Y seremos lo que nosotros hagamos de ella.

En *La Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información*, organizada por la UNESCO en París en noviembre del 2005, se estableció que para construir la sociedad del conocimiento era necesario examinar los medios para incrementar el acceso a la información y el saber, así como para facilitar la creación de conocimientos y aplicarlos al desarrollo. También abordaron la cuestión del saber y los sistemas de conocimiento autóctonos para velar por su preservación e integrarlos en los intercambios y las redes mundiales actuales. Para adelantar en su construcción se precisaron cuatro principios

fundamentales: la libertad de expresión, una educación de calidad para todos, el acceso universal a la información y el conocimiento, y el respeto de la diversidad cultural y lingüística. El conocimiento pues no viene con la sociedad de la información, se crea desde ella, a partir de un contexto político, económico, social y cultural. Pero, lo específico no excluye lo universal, lo integra, porque tiene que estar permanentemente dialogando con él y porque lo recupera en un pasado común que es la historia de la humanidad y lo proyecta en un futuro de mundialización en el que convergen las singularidades. En ese sentido la universidad latinoamericana del siglo XXI debe situarse en el contexto nacional, en el regional, en el continental y en el planetario. En el marco del contexto latinoamericano que los incluye todos, debe transmitir identidad y enseñar a pensar en latinoamericano, eso es lo que hace el pensamiento pertinente (perteneciente y conducente, explica el Diccionario de la Real Academia Española) y nos permite abordar con intereses propios la información ajena. Es importante asimismo no confundir la sociedad del conocimiento con la economía del conocimiento, que es la orientación que domina hoy en las universidades europeas, después de la Declaración de Bolonia y de acuerdo a las expectativas del Tratado de Lisboa y que subordina la universidad al mercado.

En el imperio del marketing la lógica de la cultura y la lógica del capital son indisociables. El primer objetivo de un texto, de una obra de arte es su venta. Poco antes de morir, cargado ya con 90 años, el gran artista chileno, Roberto Matta -le llamaban el último surrealista pero él se decía "realista del sur"-, lamentaba que las "ganas del mercado" hubiesen reducido el arte a simple decoración: "Ya nadie quiere jugar ni investigar, se ha perdido la intensidad de la emoción, el arte es sólo una triste bolsa de comercio".

Mucho antes, ya en el siglo XVII se refería con desolación al punto

Una letrilla de Góngora:

Todo se vende este día,
 Todo el dinero lo iguala;
 La corte vende su gala,
 La guerra su valentía:
 Hasta la sabiduría
 Vende la Universidad
iverdad!

La concepción de la universidad que se ha impuesto en Europa en la estela del Tratado de Lisboa representa una grave amenaza para la cultura. La idea de rentabilizar la universidad suprimiendo o jibarizando (haciendo concentrados ni siquiera claramente temáticos), las asignaturas que no conduzcan al mercado o cuya admisión anual este por debajo de un número cabal de estudiantes, implica un grave atentado contra la cultura. Las disciplinas amenazadas son particularmente las humanistas: filosofía, historia, historia del arte, estudios culturales, en los que se incluyen la cultura de paz, los derechos humanos etc. Es decir aquéllas que forman humanamente y dan las bases del pensamiento crítico. Puede que la cultura de paz no sea rentable para el mercado, pero es la más rentable que existe para la conservación de la humanidad.

En Europa (estrategia de Lisboa 2000/ Consejo de Barcelona 2002) se les ha dado particular importancia a las plataformas tecnológicas para mejorar el futuro de la competitividad aumentando el gasto en I+D+i para convertir a Europa en la economía basada en el conocimiento más competitiva del mundo. En diversas circunstancias la universidad latinoamericana se ha planteado seguir los pasos de la universidad europea. Sin duda que la cooperación universidad-empresa es hoy un horizonte al que es preciso atender. Pero la elaboración de nuevos contenidos "empresariales" despierta muchas críticas en sectores que temen una universidad al servicio de la empresa

Críticas prácticas, que tienen que ver con la imposición de criterios comerciales en la vida universitaria. El punto de vista central de la educación neoliberal es el de la economía de mercado. Su tesis es que hay que integrarse a una economía basada en el uso cada vez más intenso (creativo) del conocimiento, y en una comercialización cada vez más competitiva. Para lo cual la educación superior debe considerar criterios de competitividad y orientar sus currícula por ellos. Críticas éticas. Disimula los costos sociales tratando de convencer que se puede remplazar la equidad por becas o préstamos bancarios. Críticas filosóficas y antropológicas: La ideología neoliberal que pone la ética del enriquecimiento privado por encima y a costa de todo, reduce la vida humana a un mero análisis de costes y beneficios que desemboca en un individualismo despiadado basado en el cálculo de las ventajas personales. Una antropología que reduce y simplifica la visión compleja e integral del ser humano: la del *homo economicus*. La consecuencia de esta filosofía es una frase que se le escapó a la reciente ministra de economía del actual gobierno francés, que llamó a los franceses a trabajar más y pensar menos.

¿Quién es este *homo economicus*? Puede uno preguntarse.

En un ensayo memorable James Joyce se refiere al valor de símbolo de Robinson Crusoe, que a lo largo de 27 años pasados en una isla desierta se convierte sucesivamente en arquitecto, carpintero, afilador, astrónomo, panadero, armador, ceramista, talabartero, campesino, sastre, fabricante de paraguas, clérigo. Crusoe es el arquetipo del *homo economicus*. Se caracteriza por sus destrezas, no por su espíritu. Concluye Joyce: "Crusoe resume y encarna el espíritu anglosajón, es el auténtico prototipo de colonialista inglés, así como Verne es el símbolo del colonizado. Se caracteriza por su individualismo, la tenacidad, la inteligencia lenta pero eficiente, la apatía sexual, el sentido práctico, el tradicionalismo religioso". Y, añade Joyce un par de rasgos que podrían caracterizar la ética del mercado inspirada en Hobbes: "la crueldad inconsciente y la taciturnidad calculadora", crueldad inconsciente podríamos traducirlo en esta época por falta de espíritu de solidaridad.

¿Por qué citar a Robinson Crusoe? Porque de acuerdo al modelo cultural que propone el neoliberalismo y la economía del mercado; urdido, como se sabe, sobre la tela que tramó la Escuela de Chicago, con Hayek y Friedman, Crusoe habría sido un buen empresario. Sólo que en la isla Juan Fernández (porque su historia ocurrió en Nuestra América) felizmente no había mercado

Frente a esta circunstancia, en el marco de su responsabilidad social, a la universidad, se le plantea una cuestión ética y curricular. Desarrollar un neohumanismo que se enfrente a este neoindividualismo, y que forme la conciencia del profesional social en la ética de la inaceptabilidad de considerar a cualquier ser humano "prescindible".

Acabamos de acordar en Cartagena la elaboración de un plan de acción para la integración académica latinoamericana. Es una tarea que no puede hacer antesala. En América Latina el proceso de integración académica exige no sólo uniformar la instrumentalización de las instancias docentes, sino la elaboración de un nuevo pacto. Un *Nuevo Contrato Cultural* es indispensable en un mundo que reconoce su interculturalidad; porque lo que está en juego es la naturaleza de los vínculos. Nuevos vínculos que están en vías de precisarse particularmente en el espacio andino, entre lo global, lo continental, lo nacional y lo regional.

El Nuevo contrato cultural implica asimismo una nueva ética. La Declaración Universal de la UNESCO sobre Diversidad Cultural (2001) así lo afirma. Reposa en 4 grandes soportes ideológicos: la reivindicación del pluralismo cultural, el respeto a los derechos humanos, la promoción de la creación y la creatividad y la solidaridad internacional. Estos principios son los componentes de una nueva ética capaz de establecer una paz duradera y un desarrollo sostenible. Principios que adquirieron forma de Convención Internacional en el 2005.

El planteamiento central es concebir una educación moderna, pero teniendo en consideración las exigencias de la sociedad y las del mercado. Se trata de formar un profesional-social. Intellectualmente preparado para ejercer con eficiencia destrezas profesionales y conscientemente formado en sus deberes solidarios de ciudadano, de latinoamericano y de ser humano.

Por otra parte nunca hemos tenido mejores condiciones de hacer realidad la posibilidad de crear una universidad latinoamericana. Esto está ahora perfectamente a nuestro alcance si la pensamos como una universidad virtual, que además podría establecerse *on-line* sobre grandes redes multidisciplinares de profesores y estudiantes de distintas universidades.

En conferencias anteriores propuse 9 constataciones para pensar la Universidad Latinoamericana del siglo XXI, su compromiso científico y su compromiso social: ya que ambos constituyen su compromiso académico y sugerí 12 claves que tenemos que tener presente al examinar la universidad pública republicana del siglo XXI. El siglo nos espera con cuatro grandes compromisos a los que tenemos que atender; el compromiso nacional, el regional, el continental y el planetario: El compromiso nacional es la democracia; el regional es el desarrollo, el continental es la integración, el planetario es la globalización

Me he repetido muchas veces afirmando que la universidad tiene la responsabilidad de prever el futuro. Y también he contado esta anécdota: En un bar de barrio bravo, en Chile, *Los Tres mosqueteros*, que tenían por lema en sus muros: "No son muertos los que yacen en la tumba fría, pero sí lo son los que viven y no beben todavía", me encontré con un borrachín-filósofo. Ambos seguíamos el lema al pie de la letra. Entre copa y copa,

hablando de la vida, en una frase me enseñó a pensar el futuro. Me dijo: "El futuro no es ya lo que había sido". Me recordó a Ortega que comentaba que "lo malo de la vida humana es haber nacido ya". En realidad siempre llegamos tarde al futuro, por eso tenemos la responsabilidad de pensarlo para las generaciones que nos siguen y que están en condiciones de alcanzarlo a tiempo.